

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Franqueo concertado

Año XIII

Teruel.—Miércoles 1 de Diciembre de 1915

Núm. 3092

“EL MERCANTIL”
DIARIO INDEPENDIENTE
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Teruel, al mes. 1'00
Fuera, al semestre pago adelantado. 6'00

PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y demás formas de publicidad, según tarifa. Pago adelantado.

Dr. José Teresa Bedera
Director y Cirujano
del Hospital Provincial
Consulta de once y media a una
Tozal 2,1.º.—TERUEL

Máximo Miguel Morales
Corredor de Comercio, colegiado
Despacho Calle de Temprado núm. 11 pral.

Las Haciendas Locales

Ha terminado la magna asamblea celebrada en Zaragoza para tratar del importante y trascendental problema de las Haciendas locales, asunto de vida o muerte para los Ayuntamientos.

El espectáculo que allí han dado las distintas regiones de España, enviando en su nombre dignísimos representantes, es altamente consolador y hace renacer hasta en los espíritus más escépticos y pesimistas, halagadoras esperanzas.

Autorizadas y elocuentes voces han clamado contra la ineficacia de lo actualmente legislado, proponiendo los medios que podrían encauzar las haciendas municipales, heridas hoy de muerte por ese espíritu centenario, que considera a las regiones como huérfanas de todo auxilio y protección.

Aragón, Cataluña, La Rioja y otras provincias de España, allí representadas, han dado el espectáculo más hermoso que puede uno imaginarse estrechándose en apretado abrazo para defender intereses comunes, por los mismos procedimientos cerimoniosos.

Como complemento a la labor que queda mencionada, ha sido celebrado otra Asamblea de Secretarios de Ayuntamiento, en la que se han echado los jalones para una verdadera reorganización de este importante Cuerpo de funcionarios, cuyos intereses están hoy a merced de la insana política.

Lo que urge ahora y se hace de punto necesario, que el viril esfuerzo con tanto entusiasmo expresado, prosiga y llegue a cristalizar las realidades salvadoras, pues no de otra manera podrán librarse de una suerte cierta, las hoy agonizantes haciendas de nuestros municipios.

Mucho cabe esperar de los hombres que han tomado parte en este asunto de la raza, que no está dormida como algunos creen, sino soñando por distintas y variadas causas que no es preciso consignar en estas cortas líneas.

(De nuestro servicio especial)

DESDE LONDRES

La Exposición de muñecas en Londres.—Original obra de arte.—Las instalaciones.

Una prueba de suma distinción y del más exquisito y refinado espíritu artístico, ofrece en estos momentos el pueblo londinense, con la sorprendente y espléndida Exposición de muñecas, inaugurada hace unos días en «Grafton Galleries».

No se trata de la exhibición vulgar de bebés y muñecas, tales como los que se venden en cualquier bazar; no, en esta exposición esas figurillas de cartón, de cera o de celuloide, tienen un valor representativo; significan los sentimientos, las costumbres y hasta las modas de nuestra época.

La mayoría de los artistas célebres de Inglaterra han trabajado con entusiasmo en la realización de esta obra.

Imaginamos un millar de muñecas de todos los tamaños y clases, paseándose por ideales jardines en miniatura, a la puerta de un teatro, en la mesa de un café... Son figuras humanas, sin odios, sin rencores, tales como pudo soñarles el genio creador.

La princesa Clementina de Bélgica, presidió la inauguración de la Exposición.

Después de los saludos de rúbrica, S. A. pasó a recorrer las salas, donde admiró las magníficas instalaciones.

Una de las más sorprendentes, es la titulada «El teatro moderno». En el fondo de un escenario pequeño, decorado con tonos de suma elegancia, forman un grupo los personajes de la «Comedia Italiana», que contrasta con los del «Teatro Inglés», constituyendo ambos un conjunto sumamente delicado. En los palcos de ese diminuto teatro, aparecen varios muñequillos, que tienen un portento parecido con varias damas de la alta sociedad de Londres y con gran número de gentes de nuestro mundo literario, político y artístico.

Al lado de esta magnífica instalación, aparece otra titulada «Jardín japonés».

Todo cuanto digéramos del sorprendente cuadro que forman los jardines japoneses, con sus árboles enanos, su vegetación exuberante, sus cascadas y peñascales perfectamente reproducidos, resultaría pálido ante la visión, que de aquel bello país de ensueños, nos ofrece dicha instalación.

No podían faltar en ella las adorables hijas del Sol Naciente, que aparecen representadas por muñecas cuyo gesto y detalles fisonómicos nos producen una extraña sensación de realidad.

En el gran salón central aparece una fidelísima reproducción de «Un jardín inglés» y un Teatro, donde los muñecos (actores) representan una escena de una obra de Ines Destrée y Huben que se estrenará este invierno.

Llamatambién poderosamente la atención «La primavera en Flandes», que representa un paisaje lleno de luz y de vida.

Otros expositores han reproducido escenas de los soldados de Napoleón y de nuestros Tercios, que son justamente elogiados por el numeroso público que desde el primer día concurre a este interesantísimo certamen.

El éxito artístico del mismo, es ex-

traordinario y acaso sin precedentes, y en cuanto a su resultado pecuniario, no creo aventurado el suponer que de fijo, será aún mayor, mucho más si se tiene en cuenta que los productos se destinan a la Cruz Roja.

AKERS.

Londres, Noviembre 1915.

INICIATIVA PARLAMENTARIA

Reorganización higiénica del matrimonio

El senador por la Academia de Medicina, D. Baldomero González Álvarez, ha presentado una proposición de ley, de la cual se ha dado primera lectura. Se refiere a la regularización higiénica del matrimonio, y dice en la parte dispositiva lo siguiente:

Artículo 1.º Para contraer matrimonio se precisa la sanidad de los dos cónyuges. Se prohíbe por tanto el matrimonio cuando cualquiera de los contrayentes padezca enfermedad, o estado orgánico transmisible, hereditaria o congénitamente a la descendencia.

Art. 2.º La Real Academia de Medicina dictará el cuadro de las enfermedades o estados orgánicos a que se refiere el artículo anterior, señalando en cada caso si es permanente o temporal la prohibición. Esta última cesa con la curación de la enfermedad.

Será modificable y visado cada diez años este cuadro por la misma Real Academia.

Art. 3.º El documento que pruebe la sanidad de los contrayentes es el «certificado médico».

Los análisis, reacciones e investigaciones de laboratorio que el médico precise para extender el certificado, los pedirá a los laboratorios oficiales, en donde serán practicados gratuitamente, facilitando el resultado por escrito.

El médico guardará secreto, excepto para el interesado, el motivo por que no pueda dar el certificado.

Por este certificado no podrá cabrarse más de 20 pesetas. A los pobres será facilitado gratis por los médicos municipales.

Art. 4.º El certificado médico será presentado a los centros civil y eclesiástico para obtener la licencia de casamiento, antes de que transcurran veinte días desde la fecha del mismo.

Art. 5.º Se establecerá fuerte sanción penal contra el médico que certifique en falso y funcionarios que autoricen el matrimonio sin el requisito legal.

Art. 6.º El Real Consejo de Sanidad será el tribunal de apelación respecto al certificado médico, previo informe de la Real Academia de medicina.

Art. 7.º Se exceptúa de esta ley el matrimonio «in articulo mortis».

Comercio de Teruel

PRECIOS PAGADOS HOY

	Pesetas 100 kilos
Madriñeo.	00'00
Chamorro.	35'00
Chamorra.	35'00
Jeja.	34'50
Candeal.	35'00
Royo.	34'00
Morcacho.	37'50
Centeno.	25'00
Cebada.	22'00
Avena.	18'00

LA ELÉCTRICA TUROLENSE

Fábrica de Electricidad

DE

Florencio Pascual y Comp.º

Nuevas tarifas a regir desde 1.º de Diciembre próximo

LÁMPARAS DE FILAMENTO METÁLICO

DE	BUJIAS	NO SE EMPLEAN
DE 10	, 0'75	PESETAS AL MES
DE 16	, 1'00	id.
DE 25	, 1'25	id.
DE 50	, 2'25	id.
DE 100	, 4'00	id.

Lámparas de MEDIO vatio, a precios convencionales

LÁMPARAS DE FILAMENTO DE CARBÓN

DE 5 BUJÍAS	0'75 PESETAS AL MES
DE 10	1'00 Id.

No autoriza el empleo de lámparas de filamento de carbón de otra intensidad que de 5 y 10 bujías.

Instalación como siempre completamente gratuita.

Los impuestos sobre el consumo a cargo del abonado.

Los Aragoneses en la Argentina

EN CÓRDOBA

Por la prensa de Buenos Aires nos enteramos de las grandes fiestas que con brillante éxito celebraron nuestros paisanos en muchas ciudades de la República Argentina.

Todavía, en *El Diario Español* del 19 de Octubre aparece una crónica de las fiestas en Córdoba, y vamos a hacer mención especial de lo que allí acometen los aragoneses copiando algo de dicha crónica por ser aquella colonia la más joven en cuanto a su organización formal pues solo hace unos meses que constituyeron su Círculo.

Dice así:

CORDOBA

La colonia aragonesa y la fiesta del Pilar.—Brillantes celebraciones

Octubre, 16.

Ha sido necesario que la Virgen del Pilar, patrona de Aragón, y el descubrimiento de América coincidieran en la fecha del 12 de Octubre, para que los baturos acordándose de que lo eran, echaran sobre sus hombros la carga que antaño pesaba sobre la colectividad, y perfeccionando el programa que va a continuación, lo llevaron a cabo de manera que está siendo objeto de muy merecidas y cauros felicitaciones.

Día 10.—Lifera al aire libre. Cada uno de los socios con sus familias y amigos debían asistir a las ocho de la mañana al local del Círculo para salir en ordenada caravana hacia el lugar designado a la orilla del Río Lo, donde se establecerá el campamento convertido en merendero.

Día 11.—A las nueve de la noche, la rondalla del Círculo, dirigida por su maestro señor Ángel Soris, obsequiará a las autoridades con serenatas al estilo de Aragón, en las que tomarán parte los famosos cantadores Juanito Pardo y Francisco Laborda.

Día 12.—Por la mañana, asistencia en corporación a la solemne función religiosa que en el templo de San Francisco ofrece nuestra benemérita Asociación Española de Socorros Mutuos en recor-

dación del descubrimiento de América, y por la noche velada teatral en el teatro Odeon a las nueve, con el siguiente programa:

1.º Sinfonía por la orquesta; 2.º «Así no me querrán», monólogo recitado por el Sr. García; 3.º «Lejos de la tierra», monólogo; 4.º «Romanza del Juramento», cantada por el Sr. Cortina; 5.º Aria de la carta de «Gigantes y Cabezudos», del maestro Caballero; 6.º «Solico en el mundo»; diálogo de los hermanos Quintero, desempeñado por el cuadro artístico; 7.º «La capilla de Lanuza», cuadro heroico en verso, original del laureado poeta aragonés Marcos Zapata, desempeñado por el cuadro del Círculo; 8.º «Las olivas», juguete cómico de costumbres aragonesas, del festejado autor D. Pablo Parellada, desempeñado por los mismos distinguidos aficionados que el anterior, finalizando con la Jota aragonesa, bailada por la espléndida pareja infantil hermanos Miñana y varias otras y cantada por los renombrados cantadores Juanito Pardo y Francisco Laborda; 9.º El sábado 16, en desagravio a la jente joven, baile familiar en el espléndido local social, calle 9 de Julio 189.

El cronista, estilo cural, barroquillo mezcla de baturo y matraco, debiera callarse en asunto que tan directa e íntimamente le ha hecho sentir; pero si él callase, los lectores de «El Diario Español» ignorarían el éxito que ha obtenido el Círculo Aragonés de Córdoba en su patriótica empresa y es necesario que se sepa «arbi et orbe» que ellos socios han tenido la virtud de mantener por espacio de tres días el entusiasmo de todo Córdoba, con su movido programa, resaltando sobre todos los números, las aplaudidísimas serenatas, que en el silencio de la noche resultaron en una evocación fidelísima de las que tantas veces hemos escuchado en el alejado terruño.

Reciban nuestros paisanos cordial felicitación.

V no clarrete superior, a 80 céntimos litro.

De venta en el comercio de la viuda de D. Florencio Casinos.

LA ULTIMA CARTA

Desde nuestra última entrevista ha sufrido bastante alternativa el curso de mi enfermedad. Unos días los paso completamente bien, igual que cuando mi salud era lozana. Otros... ¡ah! otros tráenme ahora demasiado crueles. Me veo sin fuerzas, sin alegría y sin noticias tuyas!

—¿Por qué me privas de lo que sabes tanto me tranquiliza y calma mi mal? —Es que no quieres que sepa de tu vida?— Antes no obrabas así para conmigo. Emilio. Eras más comunicativo, más sincero, más bueno, estoy por decir, pero ahora de poco tiempo a esta parte sin duda vienes ensayando la manera de como has de olvidarme. Tus acciones me lo demuestran bien claramente. Antes recibía carta tuya al tercer día, ahora me escribes una vez por semana. Tampoco en tus cartas de hoy te expresas del mismo modo que antes. Son más breves, más lacónicas... Con eso de que si tienes tantas o cuantas obligaciones que cumplir, salvas, —según tú— el compromiso de confiar algo de lo que te sucede en el curso de tu vida. Yo nunca te exigí el que me consultases sobre lo que hubieras de hacer, ni el que me dijeras conocimiento de los hechos, pero si sabes siento grande satisfacción cuando me cuentas algunas cosas de esas que tu sabes influyen considerablemente en mi mejoría.

—¿Por qué así lo haces, Emilio? me siento mejor, más contenta cuando me hablas del mañana. También si alguna vez me recuerdas los días que pasaron, aunque de esto me da pena acordarme... Cuando parece que fué ayer verdad? y hace ya cinco años de aquella noche clara y serena. Estábamos en el patio de casa a todos reunidos. Tu familia y la mía. Junto al jazmín lleno de aromas si la memoria no me es infiel me parece habías llegado de Madrid aquel día. Venías contando tantas cosas y tan galanas y te dabas tal mafia para decirlos, que no tuve por menos de interesarme escuchando tus narraciones y dentro de los lazos de sincera amistad que nos unían desde la infancia, sentí reconocer una pasioncilla más grande que la amistad misma y era que entonces te empezaba a querer. Qué frágiles somos las mujeres ¿verdad? Luego hablamos a solas cuando las familias dieron punto a la plática amiga. Habíamos de amor, Me

dijiste que desde la Corte, allí entre el bullicio y el ruido, piensa te en mí; en la muchacha sencilla y risueña de pueblo; de aquella que se levantaba al rayar el día para ver salir el sol en la campiña y escuchar las canciones de las alondras tempranas. Me decías que las de Madrid no hacen la misma vida que nosotras, sino que son más holgazanas y más presumidas. A esto te contestaba que también aquí las hay iguales. —¡Ah, que diferencia tan grande de aquellos días a estos! Puede que no me conocieras si vinieras. Todo ha cambiado en mí. La vida, la persona... La única que encontrarías de nuevo es el amor que para ti guardo en el fondo de mi alma. A éste no podrá rematarlo sino la muerte horrible y traicionera.

De lo demás, como te iba diciendo, solo queda la vieja estructura y ruinosas, como la Ermita de los Angeles. Creo me entenderás, Emilio. No sé si será demasiado triste lo que te digo, pero puedes creerlo, es la amarga verdad. —¡Ay Emilio! Me dan ganas de llorar cuando pienso en si esta carta será la última que escriba, pero ni para esto me quedan fuerzas. Ya te darás cuenta de como estaré si te fijas en los trazos de la letra. La pluma fiel intérprete de mi corazón ya no puede guiarla mi mano... —¡Pobre de mí! —Si Dios me pusiera pronto buena, sería dichosa. Pero tantos días ya de esta manera, sin encontrar una mejoría segura, ciertamente, hacen que al acordarme se agrave más mi padecimiento.

Algunos momentos, cuando voy pasando por el huerto de casa, estas tardes de otoño tan diferentes a las de primavera, pienso en mi mal y entonces sin poder, no tengo más remedio que llorar... Veo caer las hojas de los árboles lentamente. luego el viento las arrastra por el suelo o las eleva a impulsos de su soplo hasta muy cerca de las nubes y después acaso vayan a caer al mar. Con ellas vuelan también mis ilusiones y esperanzas de ayer; ya nunca volverán, correrán la misma suerte que las hojas... Adios Emilio. Aquí doy por terminada ésta, que bien pudiera ser la última, como antes te digo. Muchas cosas quisiera decirte, pero comprendo que una carta deja muy poco hueco para reseñar y comentar las acciones de toda una vida. No obstante, si dentro de mi gravedad rayana en la agonía, me enviara Dios un rayo de luz y de consuelo, dejaría escrito en papel lo que jamás ha salido de mi

boca ni de mi pluma, más al no alcanzar paciencia, hasta tanto que nos veamos en la eternidad... Al llegara aquí Amalia cayó desmayada. Su cuerpo menudo cubrió la estera de la habitación. Al cabo de unos momentos, cuando llegó el facultativo y la familia lloraba amargamente cubriendo de besos y regando con lágrimas la frente de Amalia, ésta abrió los ojos y espantada miró a su alrededor. —¿Dónde estoy?—esos cantos de niños que oigo—¿de donde vienen? a quien elevan sus canciones? por quien cantan? Ah, serán los ángeles que me llaman y lo hacen cantando... Emilio... anda, corre, ven volando; llega pronto; los ángeles me llaman; la felicidad me espera... y no quiero partir sin darte un consejo. Dió fuertes voces cual si hubiese perdido el conocimiento y pocos minutos después espiraba. Una agonía sin muecas horribles. Serena, resignada como una santa.

Cuando a Emilio le dieron la noticia de la muerte de Amalia, lloró mucho, pues le dijeron que había muerto, a más de su mal, intoxicada. Y más le dijeron; que si a cabo llevó tal resolución en vida, fué por culpa de él, pues sin motivo justificado dejó de escribirla en situación tan crítica; aquella en que sus cartas influían para su mejoría más que las medicinas. No tenía razón la gente al juzgarlo de esta manera, puesto que muy frecuentemente la escribía. Ahora, las cartas llegaban a marcos de la familia; antes que a las de la muerta, que no llegaban todas. La última se la entregaron a su regreso al pueblo, pues así lo mandó la finada, pero no por voluntad de la familia. Cide Amete.

Un buen aparato En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una máquina denominada LA ZURCIDORA MECANICA, que es sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejado por un niño, al cual de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido o remendado cualquier par de medias o ropa aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia o en la habitación de un hombre soltero; basta con hacer funcionar la maquina por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible se transtorna en un zurcido perfecto. LA ZURCIDORA.

En tales disposiciones de espíritu, acabó Tréneur la semana. Naturalmente, no volvió a pensar en marcharse. obeso a —Por lo demás, adelantaba la estación, los días eran cada vez más hermosos había llegado la época de las grandes seducciones de la Tierra. En Trer-Hir, no había nadie a quien Pedro, pudiera confiar el secreto de sus vacilaciones y de sus dudas. Así lo creía, desde el día en que, en el camino de Brest, intentó entablar una controversia con el abate Kériardier, y no había obtenido ninguna respuesta a su gusto. Seguramente, estimaba mucho al joven sacerdote, pero le estimaba por su carácter, no por su inteligencia. Pedro, le había visto desde muy cerca, durante la terrible noche del salvamento, para no apreciarle en su justo valor. Sabía que el abate no se contentaba con enseñar la ley del amor, sino que practicaba todos sus preceptos.

hombres, porque nunca me han ocasionado más que males. Nunca he recibido nada de ellos? Yo también, he recibido limosnas y esta pobre mujer es quien me las ha dado. ¡Y qué limosnas! El don de la vida, sencillamente. Madre afigida, me recibió de los brazos de una madre moribunda; me alimentó con su leche y me dió su ternura. Ella no me debía nada, yo le debo a ella, todo. La mujer del pueblo ejerció la caridad con el huérfano rico. Y cuando mi corazón se enyanece al pensar en el bien que he podido hacer, olvido que esa pobre mujer me ha alimentado y me ha calentado a mí, que era más pobre que ella. Ante su espíritu aparecía todo un problema, el problema social, que había que resolver, no por el odio y la guerra, sino por el mutuo afecto, por las recíprocas condescendencias de unos hombres con otros. Y el alma de Tréneur se sintió deslumbrada por segunda vez. Parecióle que la luz entrevista, el día anterior en el umbral de la capilla del Conquet, era más viva, más intensa. ¡Dios mío! ¿Será ésta la verdad?—habucéó. Lo mismo que la víspera, se detuvo sin atreverse a ir más allá. Acababa de invocar a Dios, a ese Dios de cuya existencia dudaba.

boca ni de mi pluma, más al no alcanzar paciencia, hasta tanto que nos veamos en la eternidad...

Al llegara aquí Amalia cayó desmayada. Su cuerpo menudo cubrió la estera de la habitación. Al cabo de unos momentos, cuando llegó el facultativo y la familia lloraba amargamente cubriendo de besos y regando con lágrimas la frente de Amalia, ésta abrió los ojos y espantada miró a su alrededor.

—¿Dónde estoy?—esos cantos de niños que oigo—¿de donde vienen? a quien elevan sus canciones? por quien cantan? Ah, serán los ángeles que me llaman y lo hacen cantando...

Emilio... anda, corre, ven volando; llega pronto; los ángeles me llaman; la felicidad me espera... y no quiero partir sin darte un consejo.

Dió fuertes voces cual si hubiese perdido el conocimiento y pocos minutos después espiraba. Una agonía sin muecas horribles. Serena, resignada como una santa.

Cuando a Emilio le dieron la noticia de la muerte de Amalia, lloró mucho, pues le dijeron que había muerto, a más de su mal, intoxicada. Y más le dijeron; que si a cabo llevó tal resolución en vida, fué por culpa de él, pues sin motivo justificado dejó de escribirla en situación tan crítica; aquella en que sus cartas influían para su mejoría más que las medicinas.

No tenía razón la gente al juzgarlo de esta manera, puesto que muy frecuentemente la escribía. Ahora, las cartas llegaban a marcos de la familia; antes que a las de la muerta, que no llegaban todas. La última se la entregaron a su regreso al pueblo, pues así lo mandó la finada, pero no por voluntad de la familia.

Cide Amete.

Un buen aparato

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una máquina denominada LA ZURCIDORA MECANICA, que es sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejado por un niño, al cual de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido o remendado cualquier par de medias o ropa aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia o en la habitación de un hombre soltero; basta con hacer funcionar la maquina por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible se transtorna en un zurcido perfecto. LA ZURCIDORA.

PRESTAMOS A TODOS

CAPITALES EXTRANJEROS

CONDICIONES VENTAJOSAS SUJETAS AL TIPO DE INTERÉS OSCILANTE DEL 4 AL 6 POR 100 ANUAL Y A LA DURACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS DE DIEZ Y TREINTA AÑOS

Inspección de cuenta de los interesados

Formación de Sociedades importantes aportando el capital necesario

EXTRICTA PUNTUALIDAD ABSOLUTA RESERVA

Escribir con detalles a D. Roberto Ragazzoni

Calle de Mendizabal, 28 pral. BARCELONA

DORA MECANICA, que se ha abierto rápidamente paso en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inestimable de la mujer cuidadosa y económica. D. Máximo Schneider Paseo de Gracia, 27, Barcelona, reimite LA ZURCIDORA MECANICA libre de gastos por el módico precio de diez pesetas.

Pensad bien en las ventajas que este aparato les puede proporcionar, y al escribir a la casa pidiendo uno mencionado EL MERCANTIL.

Advertisement for 'ESTOMAGO DIGESTÓNICO' featuring an illustration of three figures and text describing its benefits for stomach ailments like indigestion and flatulence.

GUIRLACHE

Este rico turrón, antigua especialidad de la casa, se expende hasta terminar las próximas Pascuas, en la Confitería de Lorenzo Muñoz.

Para nuestros lectores

CUPÓN REGALO

EL MERCANTIL deseando que sus numerosos lectores de dentro y fuera de la población puedan tener un grato recuerdo de este periódico en sus casas, les ofrece casi gratuitamente una hermosa ampliación fotográfica inalterable, tamaño 30 por 40 centímetros, sobre fina cartulina Bristol, 16 50 por 65.

Para ello, hemos firmado contrato con los talleres fotográficos de J. Luque, Colegiata, 5 Madrid, y deseando que cada ampliación venga ya perfectamente recortada y libre de todo gasto, sólo exigimos tres pesetas noventa y cinco centimos por dicho concepto.

Es decir, que entregando en la administración tres noventa y cinco pesetas acompañadas de una fotografía y diez cupones como el que publicamos más abajo podrá recibirse sin otro gasto la referida ampliación.

Si el retrato es de más de una persona, habrá de abonarse una peseta por cada persona más.

También serviremos por 3'95 ampliaciones del modelo pequeño, o sea de 37 por 42 en conjunto, con marco blanco o caoba, a elegir, y su artístico pasaporte, en lugar de cristal.

DIEZ CUPONES

como el presente dan derecho a una ampliación fotográfica, regalo de

“El Mercanti”

ESTOMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago e intestinos con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda a las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

Las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigeriza el estómago e intestinos del enfermo comensal, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID, en el

Ricardo Sánchez Herrero

CORREDOR DE COMERCIO COLIGADO Compra y venta de valores del Estado y Mercantil. Intervención en operaciones del Banco España y otros establecimientos de crédito Carrasco, núm. 27 2. TERUEL

IMP. DE "EL MERCANTIL"

hombres, porque nunca me han ocasionado más que males. Nunca he recibido nada de ellos? Yo también, he recibido limosnas y esta pobre mujer es quien me las ha dado. ¡Y qué limosnas! El don de la vida, sencillamente. Madre afigida, me recibió de los brazos de una madre moribunda; me alimentó con su leche y me dió su ternura. Ella no me debía nada, yo le debo a ella, todo. La mujer del pueblo ejerció la caridad con el huérfano rico. Y cuando mi corazón se enyanece al pensar en el bien que he podido hacer, olvido que esa pobre mujer me ha alimentado y me ha calentado a mí, que era más pobre que ella.

Ante su espíritu aparecía todo un problema, el problema social, que había que resolver, no por el odio y la guerra, sino por el mutuo afecto, por las recíprocas condescendencias de unos hombres con otros. Y el alma de Tréneur se sintió deslumbrada por segunda vez. Parecióle que la luz entrevista, el día anterior en el umbral de la capilla del Conquet, era más viva, más intensa. ¡Dios mío! ¿Será ésta la verdad?—habucéó. Lo mismo que la víspera, se detuvo sin atreverse a ir más allá. Acababa de invocar a Dios, a ese Dios de cuya existencia dudaba.

En tales disposiciones de espíritu, acabó Tréneur la semana. Naturalmente, no volvió a pensar en marcharse. obeso a —Por lo demás, adelantaba la estación, los días eran cada vez más hermosos había llegado la época de las grandes seducciones de la Tierra. En Trer-Hir, no había nadie a quien Pedro, pudiera confiar el secreto de sus vacilaciones y de sus dudas. Así lo creía, desde el día en que, en el camino de Brest, intentó entablar una controversia con el abate Kériardier, y no había obtenido ninguna respuesta a su gusto. Seguramente, estimaba mucho al joven sacerdote, pero le estimaba por su carácter, no por su inteligencia. Pedro, le había visto desde muy cerca, durante la terrible noche del salvamento, para no apreciarle en su justo valor. Sabía que el abate no se contentaba con enseñar la ley del amor, sino que practicaba todos sus preceptos.

